

Reportaje al Dr. Sergio Rulicki, Revista Para Ti, 17 de Junio de 2011

Caso Lucila Frend

¿Desde la perspectiva del lenguaje del cuerpo, qué pudiste observar durante la entrevista que Lucila Frend, y su madre Marina Harvey, conceden a Santo Biasatti en el programa Otro Tema?

A todo lo largo de la entrevista, que dura más de 32 minutos, no hay absolutamente ningún indicio de mentira en los gestos de Lucila ni en los de su madre. Tanto cuando hablan, como cuando escuchan, no he encontrado ningún gesto que indique que no estén diciendo la verdad.

Lo primero que se debe destacar es que el tono emocional general de ambas es de un enorme autocontrol, pero es un tipo de autocontrol que no es el de quien está en guardia, monitoreando si le creen o no, sino un autocontrol basado en la capacidad de tener aplomo frente a una situación imprevisible y espantosa, que se convierte en una prueba a superar. A ambas mujeres se las ve muy centradas, no son una hoja al viento. Su timbre de voz no demuestra alteraciones causadas por el nerviosismo, mientras que el tono y el volumen tampoco muestran estridencias, y se mantienen entre suave y firme, con una dicción bien modulada, sin errores, ni uso de interjecciones. Cuando alguien miente, el timbre normal de voz suele mostrar cambios abruptos ante determinadas preguntas o incluso palabras aisladas. El tono de la voz suele aparecer más agudo de lo normal debido a la influencia de la emoción de temor, el volumen muestra oscilaciones y la dicción se entorpece, se comenten abundantes furcios y se incrementa la emisión de interjecciones. Nada de esto aparece en las características paralingüísticas de Lucila ni de su madre. En cambio, la voz es extraordinariamente calma y modulada, y revela un gran dominio de sí y una admirable fortaleza interna.

¿Pero, todo esto no puede deberse en realidad a que se han venido preparando muy bien y por mucho tiempo para dar las respuestas adecuadas?

Están muy preparadas, pero porque son personas cultas y sanas. Es importante saber distinguir cuando alguien aparece preparado, debido que tiene la intención de tergiversar. ocultar o falsear, o simplemente aparece como preparado debido a su asertiva espontaneidad, que no es otra cosa que la capacidad de atenerse a la verdad.

¿Hay otros indicios no-verbales de sinceridad?

Sí. El nivel de contacto visual con los interlocutores, tanto en su aspecto de sostenimiento de la mirada, como en el de los patrones de desviación o rompimiento del contacto. Estos son los que estadísticamente se presentan en gente que dice la verdad. Lucila sostiene y rompe el contacto visual directo de manera normal, ya que, tanto cuando habla como cuando escucha, no esquiva los ojos del interlocutor, ni sostiene la mirada de manera antinaturalmente larga, algo común en las personas que mienten.

¿Podés decirnos algo más que hayas observado?

Las expresiones faciales de tristeza que produce Lucila, respecto de lo que le pasó a su amiga, muestran todas las características de aquellas que son emocionalmente genuinas. Tanto ella como su madre manifiestan auténtica compasión por la familia de Solange.

Otra clave no-verbal que puedo mencionar ocurre cuando le preguntan a Lucila sobre la reconstrucción del crimen. Ante la mención de una soga, presentada como posible elemento del supuesto ahorcamiento de Solange, la reacción emocional de Lucila es de asco. El ejemplo es equivalente al de un médico a quien lo impresionan las agujas: difícilmente pueda aplicar inyecciones.

En la nota sobre el caso Belsunce también hiciste hincapié en los patrones de comportamiento verbal. ¿Pudiste observar algo en el caso de esta entrevista?

Lucila y su madre responden en forma abierta y directa a todas y cada una de las preguntas que les hace Santo Biasatti. Jamás esquivan un tema ni nada que se les pregunte. Es más, en sus respuestas incluyen declaraciones voluntarias que podrían ser tomadas como contrarias a sus propios intereses. Por ejemplo, respecto del tema drogas, Lucila responde sin rodeos que ha fumado marihuana, no lo niega ni se defiende, pero aclara que lo ha hecho de manera social, con una frecuencia muy baja. Las personas que mienten tienden a violentarse ante preguntas que los colocan en

situaciones comprometidas, porque saben que en su caso, todo suma. En cambio, cuando alguien es inocente, tiende a admitir abiertamente todo aquello que, a pesar de que podría dañar su imagen, es cierto, dado que en lo que verdaderamente importa, la persona se sabe inocente.